

LA LUCHA DE CLASES

ORGANO DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA
Y DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

AÑO XIII

Precios de suscripción.—España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25 fd.; Portugal, 1,50 fd.; otros países, 1,75 fd.— Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.

5 ejemplares, 75 céntimos

APARECE LOS SABADOS

Bilbao, 24 de Noviembre de 1906

Puntos de suscripción.—En Bilbao, en la Administración y en provincias en las Agrupaciones Socialistas.—La correspondencia de Administración a Claudio Cerezo, Tres Pílares, 39, y la de Redacción al Director de LA LUCHA DE CLASES.

Número suelto, 5 céntimos

NÚM. 626

EL COLMO DEL CINISMO

Sin motivo justificado, el Gobierno declaró en estado de guerra esta región á poco de estallar la última huelga de mineros, inundando de tropas de todas las armas la capital y las zonas fabril y minera. Durante esa huelga, se cometieron con los pobres obreros incontables atropellos y arbitrariedades, y unos fueron muertos, otros heridos y otros muchos más, cientos de ellos, encerrados en las prisiones: algunos aún continúan encarcelados, y á los que recobraron la libertad les fué concedida con carácter provisional, siguiendo sometidos, por tanto, á proceso. De contera, los capitalistas vizcaínos tomaron todas las represalias que pudieron, despidiendo unos personal y negándose otros á admitir obreros que estuviesen tildados de revolucionarios, de *revoltosos*, que es la frase que emplean los detentadores de la riqueza social.

Pues á pesar de tan inauditas represiones, todavía tuvo el cinismo un diputado conservador, el exministro villaverdista señor González Besada, de decir días atrás en el Congreso, al explicar una interpelación sobre orden público, que el Gobierno había estado flojo con los huelguistas, que éstos cometieron todas las coacciones y desmanes que quisieron, sin ser reprimidos.

¿A qué extremos llegan algunos políticos en sus adulaciones y coqueteos á los poderosos burgueses de Vizcaya... Porque á eso tendió la intención de Besada, y mejor pudiéramos decir de su jefe Maura, ya que aquél por éste fué inspirado y compelido; á eso tendió: á adular á los asnos de oro de esta región, para que entren á pacer en los prados de su reaccionaria y clerical política. A lo mismo tendieron los halagos y promesas que les hiciera el señor Moret. Es un pugilato entre políticos para atraerse á dichos asnos.

La víctima propiciatoria de estos pugilatos es siempre la misma: la clase trabajadora. Por eso nosotros debemos luchar contra todos los políticos burgueses, cuya misión no es otra que afianzar el imperio de la casta explotadora y mantener la dominación de ésta sobre sus explotados.

Si los obreros tuviéramos una organización más extensa y una más clara idea de la situación en que nos coloca la clase dominante; si constituyéramos una fuerza política poderosa, seguramente que ningún Besada se atrevería á tanto como éste se atrevió, instigado por el jefe de los conservadores. Fué una burla sangrienta, un colmo de cinismo, lo que se permitió en plena sesión del Parlamento aquel diputado. ¿Qué quería Besada, qué quería su pastor Maura, qué querían los conservadores? ¿Querían que las tropas hubieran ametrallado en las poblaciones y en los montes á todos los huelguistas? ¿Les pareció escaso el número de los asesinados por los mausers, de los apaleados, de los encarcelados, de los perseguidos?

No hubo una voz amiga de los obreros que respondiera cual merecía al señor Besada. Campó por sus respetos en aquel Parlamento constituido todo él por elementos defensores de la burguesía, más ó menos democráticos, más ó menos con-

servadores. Le contestó el ministro de la Gobernación, probándole que si disturbios hubo en tiempos de dominación liberal, disturbios hubo en mayor número en tiempos de dominación conservadora. Pero nada más, porque á eso solo podía concretar su misión un ministro. Las ofensas inferidas á los obreros, incontestadas quedaron. ¿Quién las iba á contestar, si los obreros españoles—vergüenza da el decirlo—todavía no han elegido un genuino representante de ellos? Allí estaba Solaegui, diputado republicano por Bilbao; pero á Solaegui lo que le preocupaba son los intereses de las *fuerzas vivas*, que son los suyos, no los intereses de los obreros vizcaínos, ni de los obreros de ninguna parte.

Aprendamos, trabajadores, en estas sangrientas lecciones que nos ofrece la realidad. Extendamos nuestra organización, apretemos nuestras filas, aprestémonos al combate en todos los campos donde el combate se nos presenta; hagámonos fuertes, y así podremos impedir, á los Besadas de distintos matices que están á la devoción de los capitalistas, que sean tan cínicos al ocuparse de nosotros.

LA PROPIEDAD COMÚN

Los detractores del Socialismo científico sostienen que éste no puede llegar á ser un hecho por estar contra las leyes que rigen la Humanidad presente, emanadas de lo divino.

Para demostrar su aserto, discurren sobre los tiempos pasados. Nos dicen que en todo tiempo hubo ricos y pobres, explotadores y explotados; que este modo de ser de cosas está dentro de la más estricta justicia, dentro del más justo derecho. Manifiestan que, al través de los siglos, el ahorro y la inteligencia fueron consecuencia lógica del advenimiento de la propiedad individual, y que porque un «puñado de modernos agitadores» se empeñe en decir lo contrario la sociedad no va á dejar su antigua fase de vida.

Para poner de manifiesto cuán equivocados están los que tal dicen, hemos de rebatir, una por una, todas sus afirmaciones. Empecemos por el primer argumento, el que se refiere á las leyes humanas emanadas de lo divino.

Los espíritus grandes que en la vecina república francesa proclamaron por primera vez el dogma incólume de la razón, demostraron al mundo civilizado que las ideas rancias, las costumbres arcaicas y tradicionales, tocaban á su fin. Hasta aquella época, el mundo, los hombres, mejor dicho, se habían dejado llevar de lo desconocido, y, por tanto, de lo falso. Pero llegaba la hora en que todas aquellas preocupaciones dieran en el abismo profundo... Las leyes divinas perdieron su fuerza inexpugnabile.

Lo que se refiere á que en todo tiempo hubo propietarios y asalariados, es completamente falso. La Humanidad, al ver por vez primera la luz, se procuró medios de vida totalmente silvestres, ya que no conocían las plantaciones; luego vino, á medida que el hombre poblaba la tierra, el conocimiento del cultivo. La tierra daba, con mucho, lo suficiente para la alimentación, y la tierra era de todos. Así, al menos, lo dice la Biblia. Pero he aquí que llegan las rivalidades de pueblos; los bandidos surgen por todas partes, desmoronando aldeas, destruyéndolo todo; luego el vencedor toma al vencido sus propiedades y se las queda. Y para que el vencido no las recupere se hace el soldado... Después ya se sabe: los superiores; la obediencia hacia el que manda; la propiedad individual.

Y en cuanto á que esté dentro de la más estricta justicia, hay bastante que hablar. La

Naturaleza, como madre amorosa que es, quiere que sus hijos gocen y fomenten una Humanidad feliz y dichosa. ¿Pasa eso por ventura? No. Nace el niño y ya está sufriendo las privaciones del pan. Sus padres se lo quisieran dar, pero no tienen trabajo. Una crisis producida por efecto de *demasia* en la producción les priva de lo necesario para mantenerse. ¿Es esto justo? ¿Tiene razón lógica semejante monstruosidad? No, ciertamente que no; mas existe, por desgracia. Es decir, que esto, en contra de la misma Naturaleza, subsiste; y, sin embargo, el Socialismo científico no tiene razón de ser, á pesar de estar en armonía con la verdadera justicia...

Otro punto: la propiedad privada proviene del ahorro y la inteligencia. Convencidísimos estamos todos de que con los salarios que perciben los trabajadores es imposible el ahorro, porque, sencillamente, no ganan lo suficiente para su manutención. Pero remontémonos á los tiempos pasados. Allí vemos al esclavo privado de su libertad, sumiso al amo; pero no vemos que ninguno haya llegado á señor.

La inteligencia: los inventos, las exploraciones, etc., etc. Sus autores, con rara excepción, salen de la última capa social. Pero como están desprovistos de capital tienen que entregárselo al capitalista para que monopolice él solo lo que debía ser patrimonio de toda la Humanidad. En la mayor parte de los casos los inventores industriales son remunerados de manera vergonzosa.

El Socialismo es tan antiguo como antiguas son las desigualdades sociales. Jesucristo, en su época, fué un rebelde de la sociedad. Aristóteles, entre todos fué el más sabio comunista ascético. Luego vinieron los utopistas: los Saint-Simon, los Fourier, los Owen y otros. Por último llegaron los socialistas científicos, que sin admitir ingerencia burguesa de ninguna clase proclamaron el derecho á los gozos que prodiga la Naturaleza, el derecho á manutirse los proletarios de la tiránica explotación de que son víctimas por parte de los monopolizadores de la propiedad común.

T. T. SILVA.

(De la Juventud Socialista de Bilbao.)

EL CONCIERTO ECONÓMICO

El compañero Laiseca ha remitido al señor Francos Rodríguez, director del *Heraldo de Madrid*, una carta interesando la publicación de las siguientes líneas:

RÉPLICA

Señor Director del *Heraldo de Madrid*.

En el número 5.827 del diario que usted tan acertadamente dirige, apareció un suelto suscripto por don Domingo Fort y Barrenechea, presidente de la Asociación de Propietarios de Bilbao, que no puede pasar sin contestación por nuestra parte.

No era yo, ciertamente, el más llamado á formular la réplica, ya que concurre en mí la circunstancia, muy digna de tenerse en cuenta, de ser el de más modestos conocimientos entre los cuatro individuos que á Madrid nos trasladamos con el fin de pedir, en nombre de nuestros compañeros de Guipúzcoa, Alava y Vizcaya, la autonomía municipal. Pero invitado insistentemente, me he decidido á abordar la empresa, no habiéndolo hecho antes por no tener á mano copia de los datos que dejamos en el ministerio de la Gobernación en nuestra última visita á aquella dependencia.

Hechas estas aclaraciones, entro en materia.

Afirma el señor Fort que en la exposición de los hechos formulada por nosotros en el *Heraldo* «existen errores que pueden desviar la opinión pública y lamentables equivocaciones

que pueden acarrear la desgracia de un pueblo». Y para probar su aserto examina, según él, «con entera imparcialidad el fondo del asunto, dejando á un lado ciertas cifras imaginarias y errores, como el de asegurar que el Ayuntamiento de Bilbao tiene un déficit de 10 millones de pesetas».

Dejo á un lado el desvío de la opinión pública y la desgracia del pueblo vasco, que el lince propietario teme, y voy á examinar también yo, con datos oficiales á la vista—con la relación de los ingresos y gastos de 1905, impresa por el Ayuntamiento de Bilbao—, sus afirmaciones y las afirmaciones hechas por nosotros en el *Heraldo*, en los folletos repartidos en Madrid y en la hoja publicada en Bilbao.

En primer lugar, señor Fort, no hemos asegurado nosotros, como usted nos atribuye, que el Ayuntamiento de Bilbao tiene un déficit de 10 millones. Tamaño absurdo no podría tolerarse ni aun á los niños, pues todo el mundo sabe que un presupuesto de 7 millones—como el de nuestro Municipio—en el supuesto de que no ingresase en caja un céntimo, no podría tener un déficit superior á 7 millones. Lo que nosotros decimos, y ni el señor Fort ni nadie será capaz de desmentirnos, es que el Ayuntamiento de esta villa tenía en 1.º de enero de 1905 una deuda de pesetas 20.207.913,25.

Es cierto, ciertísimo, que están exentos de impuesto los siguientes artículos: leche, alubias, garbanzos, huevos, aceite, jabón, arroz, sal, patatas, carbón vegetal, trigos, harinas, pan, hortalizas y bujías; pero no es menos cierto que la exención de varios de ellos, que data de pocos años, se debe á la iniciativa y á la insistente labor de los concejales socialistas enfrente de la oposición de los propietarios. Además, alguno ó algunos de estos artículos los consume en mucha mayor proporción la clase adinerada, por ejemplo, los huevos, que se emplean en cantidad muy importante en la confección de dulces, etc.

A pesar de estar exentos de tributo esos artículos, gravita sobre la clase trabajadora, casi exclusivamente, el impuesto de consumos. Prueba al canto: se recaudaron por este concepto en 1905, 3.000.000 aproximadamente. Veamos ahora qué ingreso arrojaran las carnes, el vino común y las frutas frescas: las primeras 704.186,50, el segundo 1.365.896,28 y las terceras 77.546,44; total, 2.147.629,22 pesetas.

Y conste que en las carnes no he incluido lo recaudado por el jamón, lomo, salchichón, mortadella, chorizos de Pamplona, morcillas, costillas secas, carnes en conserva, extractos de carne, capones, pavos, faisanes, gansos, liebres, perdices, sordas, gallinas, gallos, patos, pollos, cuises, codornices, palomas, pichones, jabalíes, gamos, etc., de parte de los cuales hacen los obreros un consumo importante.

Hay otros artículos, la sidra, el chacoli y vinagre, que los consume en su casi totalidad la clase trabajadora y que arrojaron un ingreso de 24.904,86 pesetas, las cuales, unidas á las anteriormente señaladas, dan un total de 2.171.534,08 pesetas.

¿Ve usted, señor Fort, cómo el impuesto de consumos gravita casi exclusivamente sobre nosotros, como afirmamos y probamos con números?

En cuanto á que el vino lo consideran los hombres de ciencia como base de la criminalidad, estamos al cabo de la calle; pero esa opinión la mantienen refiriéndose únicamente á los excesos. Además, bueno es hacer constar que también beben los adinerados; los vinos embotellados, jerez, etc., los consumen ustedes, y en cantidades muy desordenadas frecuentemente. No sólo de las tabernas salen los embriagados.

Sigamos adelante. ¿A cuánto ascienden los ingresos por vinos embotellados, rancios, ajerezados, vermouth y champagne, que, según el señor Fort, pagan una barbaridad, mucho

más de lo que la ley dispone? Nada más que a 75.415 pesetas, que con 57.257,80 de las cervezas y 24.458,10 de los licores finos é inferiores, hacen un total de 156.130,90 pesetas. Pero hay que declarar que la clase trabajadora consume una cantidad no despreciable de cerveza, vermouth, ajeno, witer, etcétera.

Por otra parte, ¿qué consumo pueden hacer los adinerados en Bilbao, si, según el señor Fort deja sentado en el artículo objeto de esta réplica, «el rico, el poderoso, el minero, se ha ido á vivir tranquilamente á Madrid», atribuyendo esta huida á las algaradas de los obreros, siendo la verdadera causa de la despoblación la bancarrota operada en la Bolsa de esta villa años atrás? Porque necesariamente ha de deducirse la consecuencia de que el domiciliado en Madrid consume en la localidad en que habita y no en otra.

Probado, pues, que sobre nosotros gravita en su casi totalidad el odioso impuesto de que me ocupo, voy á contestar á otros extremos consignados por el señor Fort.

Para dorar la píldora que nos recetó en el *Heraldo*, señala la largueza con que Bilbao sostiene las escuelas de Artes y Oficios y de Capataces, á las cuales concurre gente obrera, casi exclusivamente; pero déjase en el tintero la de Ingenieros industriales, porque sabe que en esta reciben educación los hijos de los propietarios, industriales, etc. Las primeras están subvencionadas por el Ayuntamiento con la cantidad de 55.937,48 pesetas, mientras la última percibe por igual concepto 58.758,75. Esto es, siendo nosotros, los obreros, los que en mucha mayor suma contribuimos á las cargas del pueblo, pues la propiedad, industria y comercio sólo pagaron 328.482,52 pesetas, toleramos que se atienda con más esplendor al sostenimiento de una escuela en que se da enseñanza á los potentados; todo lo contrario de lo que el señor Fort aseguraba.

En cuanto á la Asociación de San Vicente de Paúl y alguna otra que menciona el articulista, sabe todo el mundo la labor meritoria que realizan, ya que pintada de mano maestra la dejó Benavente en *Los malhechores del bien*. Dejo también á un lado, por su insignificante interés, lo que con tinte de bizkaitarra vergonzante dice el señor Fort respecto de la Asociación Vizcaína de Caridad. No merecen estas cosas un espacio que se puede y debe emplear en algo más útil para los lectores y para el periódico.

Con cuatro líneas más voy á dar por terminado este trabajo. No discutiré, aunque es muy discutible, el aserto del señor Fort de que todo el mundo haya reconocido como modelo la administración, honradez y sabiduría de este pueblo, pues ese reconocimiento superficial no significa que el hecho sea cierto; pero si he de sostener una y mil veces la necesidad de que acaben las iniquidades de que son víctimas los Ayuntamientos y la clase proletaria por parte de la Diputación.

Porque iniquidad es que no cobre la Diputación por propiedad, industria, comercio, etcétera, cuota alguna, pudiendo recaudar por este concepto aproximadamente 5 millones, en tanto que grava los artículos de consumo. Iniquidad es que al Ayuntamiento de Bilbao se le coarten sus atribuciones en materia de administración, dando con ello lugar á que su deuda alcance proporciones alarmantes.

Iniquidad es que se le obligue al repetido Ayuntamiento á devolver al propietario del teatro de los Campos una importante cantidad satisfecha durante varios años, sin protestas por el público, como impuesto de espectáculos y al que en todo caso—al público—pertenecía esa suma.

Y aún podría señalar otras iniquidades; pero, á mi juicio, basta y sobra con lo dicho.

RUFINO LAISECA.

Bilbao 22 de noviembre de 1906.

LO DE SESTAO

Por falta de espacio no nos hemos hecho eco la semana pasada de denuncias publicadas en *El Liberal* de Bilbao, si bien prometimos ocuparnos de esta cuestión en el número de hoy.

He aquí lo que dijo *El Liberal*:

«Ayer recibimos un escrito, copia de otro que varios obreros han dirigido al ministro de Gracia y Justicia. Lo firman Angel Ustara, José Mauriz, Ignacio Barrueco, Bautista Mayo, Aquilino Gómez y Eugenio Borregón, los cuales dicen que fueron encerrados en la prevención de Sestao y apaleados cruelmente;

que fueron registrados sus domicilios y despojados de sus bibliotecas. Que estos atropellos motivaron la publicación de un manifiesto firmado por gran número de vecinos, quienes á la vez que protestaban de que tales hechos se estuvieran cometiendo sordamente, á despecho de nuestras leyes constitucionales y jurídicas, preguntaban al ministro de Gracia y Justicia: «¿Es de justicia que en un pueblo de doce mil habitantes desempeñe las funciones de juez un hombre sin título de abogado, y que, por consiguiente, desconoce las leyes?»

Declaran los firmantes que á muchos se les amenazó con nuevas palizas y prisiones si en el término de veinticuatro horas no abandonaban la población.

Dicen que se ha tramado contra algunos de ellos la acusación de haber intentado matar al director de la fábrica La Vizcaya.

Hacen gravísimas acusaciones contra el juez municipal de Sestao, detallando los malos tratos de que han sido objeto Eugenio Borregón, Inocencio Albia y Angel Pestana.

Añaden que á Angel Ustara, Melcio Pascual é Ignacio Barrueco, después de cuatro palizas, les han tenido seis días en la prevención, hasta que declarasen como deseaba el juez.

Al Melcio Pascual, á fuerza de malos tratos, le arrojaron al suelo el ojo de cristal, y le ofrecieron no despedirle del trabajo y subirle el jornal si acusaba falsamente al Ignacio Barrueco; y como no le consiguieran, le apalearon todos los días que estuvo en la prevención, sin ropa ni cama para dormir, cargado de hierro y privado de la comida que su familia le mandaba, sometido al tormento del hambre y del sueño, todo porque declarase á gusto del juez.

Otras muchas denuncias hacen; pero bastan y sobran las apuntadas para que el ministro de Gracia y Justicia ordene que se abra una amplísima información, á fin de exigir las debidas responsabilidades, caso de resultar ciertos los hechos denunciados, pues sería una gran vergüenza que en el siglo XX, y bajo el mando de un Gobierno que se llama liberal, tuvieran lugar actos parecidos á los que se realizaban en los ominosos tiempos de la Inquisición, sin que todo el peso de la ley cayera sobre los verdugos.»

Además de todas estas enormidades, al corresponsal de *El Liberal* en dicho pueblo, señor Coterrillo, se le detuvo ilegalmente en Sestao, después se le condujo á la cárcel de Valmaseda y por último á la de Bilbao, acompañándole en esta triste odisea de cárcel en cárcel, y también en calidad de detenido, un testigo que daba fe de la veracidad de lo denunciado en *El Liberal* por el señor Coterrillo, motivo de la persecución de éste.

Las denuncias del señor Coterrillo iban contra ese juez de Sestao á quien acusan tan gravemente. Y decimos nosotros: si á un corresponsal del diario más importante de esta capital se le trata así, ¿qué no se hubiera hecho si el corresponsal hubiera sido, por ejemplo de LA LUCHA DE CLASES?

Asusta el pensarlo.

Croniquilla local

En mi corta ausencia de Bilbao se ha evidenciado lo poco afortunado que soy yo. Veinte días que he permanecido fuera de esta villa han sido los suficientes para que se registren sucesos sensacionales.

Ya no es Galina el viejo delgado, de atiplada voz, que más bien que hombre parecía una de aquellas brujas que, jinetes sobre una escoba, ascendían por las chimeneas de las cocinas, según leyenda de mis abuelos. Ya no necesita, para defenderse, llevar en el bolsillo de la americana la antidiluviana gubia. Ha recobrado juventud, fuerza, vigor, energías; quien ahora le oiga hablar dirá inmediatamente: «¡qué hermosa voz de bajo profundo!» En fin, parece nuevo, completamente nuevo: gordo, alto, su cara cubierta de espesa y bien peinada barba; un real mozo.

De la transformación me hubiese congratulado yo si de sus hercúleas fuerzas no pretendiera abusar Galina. Empleara éstas en el servicio exclusivo de la Humanidad, y sería general el aplauso; mas una protesta enérgica asoma á nuestros labios al ver con tristeza y con terror que el exhombre de la gubia aprovecha en perjuicio del prójimo los dones

que le ha otorgado Dios ó su representante la *Somatosa*.

Si, señores, hace varios días, molestado el nuevo energúmeno por algunas frases que mi amigo Merodio vertió en el Ayuntamiento, trató de atropellarle. No lo hizo gracias á la rápida intervención de otros concejales y á que mi amigo, justamente alarmado, corrió más que un automóvil de ochenta caballos.

Por favor, Galina, comprenda usted que un soplo suyo basta para derribar en tierra á Merodio, hombre debilísimo, sin fuerzas para aguantar una bofetadita, viejo, una ruina fisiológica. Espere, por lo menos, á que mi amigo tome hierro Bravais ú otro reconstituyente.

Del otro suceso sensacional ha sido protagonista *Fatrás*. Creímos nosotros hasta ahora, y estábamos en lo cierto, que este lindo—no sólo á los perros se ha de llamar lindo—concejal no decía verdad más que en los casos en que se equivocaba. Y como se equivocaba muy pocas veces, fueron escasísimas las verdades que dijo.

Bueno; pues también ha sufrido Vicentito una radical transformación. ¡Qué cosas ocurren! Ver para creer. El pedestre carreterista que tanto llamó la atención en San Francisco un día de elecciones, es hoy el más entusiasta defensor y pronunciador de la verdad, aunque para ello deje de ser republicano á modo de los directores de ese partido.

A todas partes quiere llevar la verdad como lema; impondrá, por tanto, la verdad en el desayuno, en el cocido, en la cena, en la cama, en su almacén de cementos, etc. Irá más lejos, según mis noticias; su hermoso y rubio bigote será amputado; sobre su cabeza caerá la navaja del barbero para trazar una blanquísima circunferencia; á sus elegantes americana, pantalón y chaleco ocultará negro sayón; su bombín será sustituido por sombrero de teja, y una vez metamorfoseado en esta forma, recluirá en la Universidad de Deusto, para más tarde trasladarse á los pueblos salvajes con objeto de predicar la verdad.

No podremos, pues, en adelante, afirmar que *Fatrás* dice verdad sólo cuando se equivoca. En cambio podremos con respeto pronunciar estas palabras: el P. Vicente sólo miente cuando se equivoca.

Y creo que no se equivocará muchas veces. Los jesuitas no se equivocan.

¡Que no haya estado yo en Bilbao cuando estas cosas ocurrieron! ¡Qué poco afortunado soy!

Sigue la Yunta municipal llevando á cabo su plan demoleedor, con la cooperación de los concejales que con tanto cariño suelen en las manos conducir el cirio.

Dios y los propietarios, comerciantes, industriales, etc., á quienes honradamente esta palabreja es de Torre, ¡qué sacármol! sirven, tendrán muy en cuenta la laudable labor que con tanto sacrificio realizan los vocales asociados, los cuales recibirán un buen premio por su excelente conducta.

Me consta que los beneficiados por tan interesante trabajo, incluso el padre de Manuel, por otro nombre Jaungoiko, han encargado la confección de elegantes albardas para colocárselas solemnemente á los demoleedores. Y esta solemnidad será precedida por un banquete de carlistas y nacionalistas, cuyo menú se está confeccionando con cuidado exquisito, pudiendo asegurarse que en él figurarán como platos extraordinarios la paja, la cebada y el agua del río Nervión.

Cuanto se haga por la Yunta municipal será pobre al lado del impropio trabajo que se han impuesto y se vienen imponiendo tan honorables señores. Yo haría más en obsequio de ellos, si en mi mano estuviera: adoptaría el acuerdo de darles á perpetuidad doble pienso, y sustituiría los nombres de algunas calles por el de los vocales asociados; por

ejemplo, en lugar de calle del Correo, pondría calle de Zoquete.

Gracias á esos señores se ha podido introducir en el presupuesto de gastos una importantísima economía. Verdad que para ello han tenido que pronunciar discursos tan largos como los pitillos que fuma Aránsolo. ¡Y qué oratoria más galana! De igual factura que los artículos de Gómez, el de *El Duende*.

Ha quedado reducida la partida de colonias escolares, institución que después de todo tiene un interés insignificante: el de proporcionar á los niños pobres de las escuelas municipales durante un corto espacio de tiempo una alimentación sana y el aire sano de las aldeas para que se reconstituyan y combatan sus enfermedades endémicas.

Está bien hecha la reducción, porque representa un privilegio á favor de los desheredados. En todo caso, debe extenderse el beneficio, enviando á Góriz, entre otros, al señor Robledo, que buena falta le hace mejorar de color y adquirir más carnes, pues el pobrecillo tiene envenenada la sangre por el incienso.

Ha suprimido también la partida para bibliotecas populares, adquisición de arbolada, mejoramiento del servicio de limpieza, etc.; en cambio no ha tolerado que los sueldos de capellanes de los cementerios desaparezcan del presupuesto.

Si, queridos compañeros: los herejes concejales radicales proponíanse dejar los cementerios sin sacerdotes, por entender que nos hacen tanta falta como los sinapismos é los vocales asociados; pero gracias á éstos no se registrará en la culta Bilbao tan escandaloso hecho. ¿Cómo iban á dormir los muertos el sueño de los justos si un capellán municipal no trazaba en el aire una especie de compás de compasillo mal señalado?

Gracias también á los de la Yunta, manteniéndose la partida para festejos. El año próximo vendrá de nuevo el duque de Najera, acompañado de su corte de borrachos. La expedición estará organizada, como en 1906, por el emulo de *Chomin Barullo*, por Guard. Y tendremos como blanco, romerías nocturnas, sarten húngara, concurso hipico, cucañas, etc.

Me estoy frotando las manos de gusto. ¡Hurra por los yanteros!

TÍQUIS MÍQUIS.

La lucha anticlerical

(Fragmento de un artículo)

Lo que en España parece empieza á apuntar no es la división entre clericales y anticlericales, no, sino entre católicos y no católicos, y hasta que no se llamen así por sus nombres, toda esa lucha en la Prensa y en el Parlamento no será sino prólogo, y un prólogo fastidioso y tímido. No sé en qué principio se funda el que un monárquico dinástico español, aunque sea conservador, haya de ser católico ó fugir serlo cuando menos; no sé por qué no haya de poder ser ministro de la Corona actual un judío, ó un protestante, ó un budista, ó un agnóstico confesado y reconocido públicamente tal y sin abjurar de ello.

Parece como que los llamados conservadores hayan de ser más católicos que los llamados liberales; y de aquí el que entre aquéllos haya más hipócritas y más volterfanos que entre éstos, y que, por lo regular, consideren á las que llaman vénérandas creencias de nuestros mayores, y á la Iglesia misma, como medios de contener las pasiones del pueblo y de gobernar en provecho de los poderosos, lo cual es el colmo de la impiedad. Como es el colmo de la sofistería esa especial democracia de invención conservadora, y que es la democracia de la inconciencia religiosa.

La España de hoy no es católica; no lo es la España consciente, la que discurre y razona y siente al compás de los tiempos; no lo es la España culta. Y si hay personas que parecen cultas y son católicas, es porque carecen de cultura religiosa. Puede haber un peritísimo abogado y brillantísimo orador que sea católico; pero es porque en su vida meditó despacio en los dogmas que profesa, ó es

por una verdadera incapacidad para la comprensión filosófica.

Un hombre del siglo XX, un siglo después de haber pasado Kant, el hijo de Lutero, por el mundo, no puede aquietar su conciencia con dogmas que no son sino expresión filosófica de una filosofía medieval. La fe en la eucaristía se basa en un concepto de la substancia que no cabe en una cabeza moderna. Y así lo demás.

Y he aquí por qué la Iglesia rehuye cada vez más las cuestiones dogmáticas—el último intento del decimonoveno abate Leisy lo prueba—y se mete en la acción social y hasta en la política. Se cuida más del Derecho canónico que no de la Teología dogmática; es más política que religiosa.

La lucha que se inicia debe ser, ante todo y sobre todo, la lucha de la sinceridad contra la mentira, y miente casi siempre el que se declara anticlerical, pero católico. Repugna leer en los diarios ciertos editoriales en que haciéndose profesión de respeto al dogma y de sumisión a la Iglesia, y declarándose que no se va contra aquél, sino contra las extralimitaciones en la esfera política y social, está lleno el artículo de verdaderas herejías; como que su autor no cree ni en Dios ni en el diablo.

La verdad, la verdad siempre, es la única manera de contestar a las provocaciones de los católicos militantes españoles que conociendo la flaqueza de los adversarios se distinguen por la grosería de sus invectivas, por la ramplonería de sus declamaciones, por la insolencia de sus ataques, por su falta de respeto al contradictor, por la insidia y mala fe de sus denuncias y por la crasa ignorancia con que se acostumbran juzgar doctrinas ajenas.

MIGUEL DE UNAMUNO.

LA TIERRA

—¿Cuál es la edad de la Tierra?
—La edad de la Tierra se cuenta por millones de años.

—¿Fue siempre habitada?
—No. Durante largo tiempo se mantuvo demasiado caliente para permitir la vida.

—¿Cuál es el origen del mundo?
—Nos dicen los sabios que en otro tiempo el mundo era una nebulosa de fuego errante, cuyo excesivo calor impedía a las moléculas o partículas el reunirse.

—¿Qué hubo de suceder entonces?
—En el curso de largo siglos el calor disminuyó, permitiendo así condensarse a los átomos.

—¿Y cuál fué el resultado de esta concentración atómica?
—Formóse el sol, vasta esfera de fuego que en sus movimientos de rotación y de revolución despidió fragmentos que se hicieron mundos. La Tierra es uno de ellos.

—¿Y cómo comenzó aquí la vida?
—Según se iba volviendo más fría la Tierra—que es como una burbuja en un Niágara de mundos—se encogió, se contrajo y separóse en tierra y agua.

—¿Y además?...
—En el curso de este enfriamiento, la atmósfera densa y humosa que hasta entonces la había rodeado desapareció, dejando penetrar a los rayos solares.

—¿Qué sucedió entonces?
—«La Tierra se pobló de juventud.»

—¿En qué forma apareció la vida?
—En forma de manchas que flotaban en la superficie de las aguas y que se multiplicaban.

—¿Qué nombre reciben estas manchas?
—En lenguaje científico se las llama plantas embrionarias.

—¿Cuál fué la forma siguiente de la vida?
—La de otras manchas que vivían a expensas de las primeras; poseían una organización más complicada, y se las distingue con el nombre de animales embrionarios.

—¿Estas aglomeraciones vivientes eran los antepasados del hombre?
—Sí. Con ellas comienza la historia de nuestra raza.

(1) Del libro *Sin Dios*, de Mangasarlam, traducido por Tomás Meabe. Cuando dimos noticia de la reciente aparición de este libro prometimos hacer de él un juicio crítico. Después de leído, creemos que mejor puede hacerlo el lector ofreciéndole el presente capítulo, que da idea de la importancia de la obra de Mangasarlam y de la excelente labor del traductor. Únicamente añadiremos a esta nota que Meabe ha puesto a *Sin Dios* un magnífico prólogo, magnífico por la brillantez de su forma y por la profundidad de sus conceptos.

—¿Estáis cierto de haberme expuesto la verdadera historia de la Tierra?
—No. Se trata simplemente de una hipótesis.

—¿Tiene algún valor?
—Sí, un gran valor. No es una suposición hecha al azar, sino el resultado de profundas investigaciones de los más grandes sabios del mundo.

—¿Cómo se denomina esta hipótesis?
—Teoría de la evolución.

—¿Existe alguna otra?
—Sí, la teoría de la creación.

—¿Cuál es más antigua?
—La leyenda creacionista.

—¿En qué consiste?
—Según ella, los cielos, la Tierra y todo lo que contienen fueron creados en seis días por «la palabra de Dios».

—¿Estaba alguien presente cuando Dios creó los cielos y la Tierra?
—No. Eso era imposible.

—¿Sobre la autoridad de quién se basa entonces dicha teoría?
—Sobre la de hombres que no eran testigos oculares.

—¿Y por qué se acepta su palabra?
—Es que se pretende que Dios mismo les ha dicho cómo hizo el mundo.

—¿Pero ¿y nosotros cómo lo sabemos?
—Son esos mismos hombres los que nos lo dicen.

—¿Y se nos pide que aceptemos su palabra por sólo ser suya?
—Es la única prueba que presentan.

—¿De modo que la teoría de la creación es también una suposición?
—Efectivamente.

—De las dos, ¿cuál debemos preferir?
—La que se recomienda a los espíritus más penetrantes, y explica mejor los hechos conocidos.

—¿Aceptando una u otra, aceptamos por lo mismo el estar siempre encadenados a ella?
—¡No! Nos reservamos la libertad de cambiarla por otra mejor si alguna vez llegamos a conocerla.

—¿Quién es el autor de la teoría de la evolución?
—Carlos Darwin es el sabio cuyo nombre, más que otro alguno, se halla asociado a esta teoría.

—¿Y el autor de la leyenda de la creación, ¿quién es?
—Moisés tal vez sea la autoridad con más frecuencia citada en este respecto.

—¿Qué diferencia existe entre ambos hombres?
—Darwin era un investigador y un sabio que pasó toda su vida interrogando a la Naturaleza; Moisés no era un sabio, no hizo ninguna investigación personal. Aceptó simplemente las ideas corrientes en aquellos tiempos atrasados acerca del origen de la Tierra.

—¿Cómo se distingue las ideas de Darwin de las de Moisés?
—Las ideas de Darwin se llaman ciencia; las de Moisés, teología.

—¿Qué rango ocupa Moisés con relación a los sabios modernos?
—Como sabio, no ocupa ningún rango.

—¿Conviene señalar los errores de un hombre que pase por infalible?
—Sí comete errores, sí.

—¿Empleóse jamás violencia alguna para propagar las ideas de Darwin?
—No.

—¿Y para propagar las ideas de Moisés?
—Sí. Millares de hombres han sido matados por el hierro y por el fuego.

—¿Cuál de estas ideas ha adquirido hoy supremacía?
—Las de Darwin.

—¿Qué significa este hecho?
—Que el error no puede mantenerse por la fuerza, y que ningún milagro inscrito en los calendarios ó en las biblias del mundo puede impedir el triunfo de la verdad.

EN EL AYUNTAMIENTO

EL "BLOCK" NEGRO

Náuseas me dan cada vez que medito y me interrogo si es que vivo en un país de hombres libres y viriles ó si vivo en un país de enanos.

Aquí en Vizcaya, y sobre todo en su capital Bilbao, pasa todo silenciosamente. Si no fuese por el elemento obrero organizado y por los socialistas, que protestan al menor indicio de injusticia ó represalia de que puede ser objeto el pueblo por parte de la clase ca-

pitalista, y alzan su voz enérgica y generosa contra todo aquello que deprime los derechos de libertad, nadie, absolutamente nadie lo haría.

Prueba diáfana y clarividente de lo expuesto nos la da lo que está ocurriendo en la Casa de la Villa con motivo de la discusión de los nuevos presupuestos municipales.

En esta Casa, donde las fuerzas democráticas están representadas por dos importantísimas minorías, la republicana y la socialista, que componen la mayoría y que deberían imponerse al Pompey obscurantista, á ese monstruo que nos corta el terreno y quiere aprisionarnos, resulta que quien se impone á esa mayoría representante de la voluntad de todo un pueblo que quiere y desea vivir á la moderna, que quiere europeizarse, es ese Pompey, es el elemento neo.

No es esta la ocasión más oportuna de mortificar, ni en mi ánimo está molestar á los que á mi humilde juicio son culpables de todo lo que ocurre. Pero si he de decir que si los directores del republicanismo bilbaíno no hubieran en más de una ocasión claudicado; si hubiesen tonido fuerza de voluntad y sinceridad; si no hubieran mudado tantas veces de traje; si hubieran tenido más seriedad y más honradez política; si no hubieran hecho en más de una ocasión pactos denigrantes con los enemigos de la libertad en contra de los socialistas, no tendríamos en estos momentos que lamentarnos de las proporciones adquiridas por la ola reaccionaria. Si, por el contrario, hubieran seguido la conducta nuestra ó nos hubieran secundado en ocasiones de verdadera importancia y muy trascendentales, avanzando de esa manera más y más los derechos de la libertad individual amparados por las leyes constitucionales, hoy esa ola reaccionaria que amenaza ahogarnos bramaría en las ondas de su propia impotencia.

Aun pueden atenuar los yerros pasados si continúan en la actitud en que se han colocado ahora con los socialistas, los contados republicanos que estos días en el Municipio están al lado nuestro, combatiendo á esos que llaman del *block* ó del *trust* de las fuerzas vivas.

Alguna vez habíamos de veros así. Yo he sido testigo esta semana. Habéis ayudado á nuestros camaradas; habéis luchado también contra esos señores del *block* negro capitaneados por Torres, Solís, Aransolo y compañía.

Y para terminar: ten presente, pueblo, que los que han destrozado la labor realizada por los socialistas y algunos republicanos son los que se dicen imitadores de Cristo, los católico-apostólico-romanos, principales representantes de las *fuerzas vivas* con su organismo al frente el Círculo Industrial y Mercantil.

ULPIANO.

FEDERACIÓN

DE

Agrupaciones Socialistas de Vizcaya

COMITÉ PROVINCIAL

Recomendamos encarecidamente á los Comités locales de la provincia nos remitan con la mayor urgencia una nota detallada de los muertos, heridos ó presos con motivo de la huelga última, que correspondan á sus jurisdicciones respectivas.

Hasta que en nuestro poder no obren esas notas no podremos hacer el reparto de las cantidades recaudadas para socorro de los perjudicados á que aludimos.

Bilbao 9 de noviembre de 1906.

—Gregorio Ibero, secretario.—
—V.º B.º, Emilio Felipe, presidente.

Más que un partido, el Socialismo es una ciencia. Por eso el Socialismo debe combatir tenazmente las religiones, porque todas ellas están reñidas con la ciencia. No iba descaminado León XIII cuando dijo: «El Socialismo: he ahí el enemigo.»

DESDE VITORIA

El domingo último se celebró un gran mitin en el Teatro-Circo de esta ciudad, presidido por el compañero Gurrucharri, y al que asistió numeroso público, con objeto de que expusiera el delegado nombrado por esta provincia las gestiones realizadas por la Comisión que fué á Madrid á recabar la autonomía municipal.

Hizo uso de la palabra en primer lugar el compañero Ruiz, concejal obrero republicano de este Ayuntamiento, el cual expuso que como republicano federal entusiasta que es y convencido de que sin autonomía municipal no es posible que los Ayuntamientos vascongados puedan desenvolverse de las muchas cargas que sobre ellos pesan, veía con mucho agrado la campaña emprendida por la Agrupación Socialista.

A continuación el compañero Unda, presidente de la Agrupación Obrera Republicana, leyó las adhesiones de los otros dos concejales obreros republicanos, compañeros Uraldo y González, en las cuales abogaban por dicha autonomía y se unían en un todo á la campaña que se había emprendido, añadiendo dicho compañero Unda, por su parte, que todo el que se precie de republicano debe ayudar la campaña emprendida por los socialistas.

Le siguió en el uso de la palabra el compañero Muñoz, representante de las Sociedades Obreras, el cual demostró con gran valentía que lo que el representante decía mucho más que lo que aseguraba el infame periódico *Heraldo Alavés* cuando sostenía en sus columnas que la Comisión que había ido á Madrid se había arrogado la representación de los obreros y que el compañero Armentia iba representándose á sí propio, al mismo tiempo que protestaba en nombre de dichas Sociedades de la conducta seguida por dicho periódico, la cual no tenía más objeto que la de sitiar por hambre á un honrado padre de familia que había ido á Madrid á gestionar el bien de todos, y al cual se preciaba de defender en nombre de sus representados.

El compañero Jorge Fernández, con la sencillez y convencimiento que le son característicos, habló en nombre de la Agrupación Socialista, sosteniendo el criterio de que los pueblos se deben cobijar bajo la bandera que represente el bien de todos y no en la de una clase que sólo desea el bien de ellos; añadiendo que se sentía orgulloso en llevar el nombre de dicha Agrupación porque esta vez, como todas, le guía la rectitud y la justicia.

Para terminar, como representante de las Sociedades y Agrupaciones allí reunidas, dirigió la palabra el compañero Armentia, quien en un sencillo y claro discurso hizo historia detallada de los motivos que han tenido y tienen los socialistas al acudir á los Poderes públicos solicitando la autonomía municipal.

Tan elocuentemente expuso los trabajos llevados á cabo por la Comisión, que en todos los intervalos el numeroso público no cesaba de aclamarle y unirse en un todo á lo que él manifestaba.

Tuvo momentos tan felices al defenderse de los ataques del *Heraldo Alavés*, el cual le ha hecho blanco de sus iras, que después de retar á todos los allí reunidos y no reunidos y á la Prensa, dijo que si querían hacerle cargos había llegado el momento de hacerlos y no andarse con rastrerías y bajezas que sólo demuestran falta de conocimiento en el asunto y sobra de mala intención.

Estuvo muy acertado al sacar la consecuencia á uno de los párrafos que publicó el citado papelucho, y que, para zaherirle más, venía á decir: «Poner en parangón á don Eduardo Velasco y á un Esteban Armentia», diciendo, con todo el tesón que le es peculiar á este compañero, que como ciudadano y considerándolo con bastante dignidad no le envidiaba, y aunque en dinero no podía decir lo mismo, no por eso los trabajadores íbamos perdiendo en ello, pues mientras que nosotros hemos sacado del concurso de todos los socialistas vascongados *quince céntimos* y hemos llegado donde ellos han llegado, han sacrificado ellos muchos miles de pesetas que llevan gastadas de las arcas provinciales, las cuales debían haber sacado de esas *fuerzas vivas*, pues lo que han ido á defender no favorece más que á ellas.

Mucho más nos manifestó el compañero Armentia, pero por no seros molesto y abusar de vuestra benevolencia me despido hasta otra.

Vuestro y de la causa socialista.

EL COMENSAL.

TRIBUNA OBRERA

Zona fabril.

ERANDIO

—¿Usted es el corresponsal de LA LUCHA DE CLASES?

—Pues ¿qué hay?

—Un caso tremebundo, de gran revuelo clerical, pues se trata de un cura.

—¿Y qué hay de ese cura?

—Una historia. Estos son mis informes:

Pues, señor, esta es una casa cural. En esta casa habita un cura y una linda *neskatilla*. Él es un apuesto joven, una bien redondeada hembra ella. Ambos de estos contornos de la Euzkalerria.

La chica es la criada; el presbítero es el amo, y ambos en la misma casa se han pasado los tres más hermosos años de su vida, bajo la maternal tutela de la madre de él.

Hace unos siete meses la pobre señora dejó de existir, no sin antes cerrar sus ojos con un mortal desasosiego. Algo que no se escapaba a su penetración de vieja aldeana debió desarrollarse en la casa, mejor dicho, en sus habitaciones.

Jóvenes cura y *seglara*, la corriente invisible debió establecerse entre ambos. Un beso ardoroso selló los labios místicos y los púdicos de la *neskatilla*. Un amor impetuoso, volcánico, corrió desbordante sotana abajo. Unieronse ambos rostros, apretáronse ambos pechos... y rindieron, con el gran Zola, fervoroso culto a la diosa Fecundidad.

¡Oh ley inmutable de Natura que ninguna religión holló jamás! En sus confesiones íntimas cuántas veces se diría el cura: ¡qué razón tuvo Lutero al demandar que los clérigos fuesen casados, ó viviesen en íntimo contacto con la mujer!

Pasó tiempo, y en esto aparece en escena un médico, su amigo de la infancia, que, como hombre que reconoce la incontrastable fuerza de las leyes naturales, le dijo con la mayor naturalidad del mundo a su amiguito: «Amigo mío, tienes a la chica embarazada de cuatro meses.»

«Déjalo, hombre, hasta que no vengan los nueve... ¡Maldito número, cifra fatídica!»

Y clavó compungidamente sus ojos en lo alto.

—Bueno, hombre, basta de comentarios.

Por mucho que usted diga, yo no lo creo en un santo varón. ¿Puede usted probarlo?

—Probarlo, no, señor. Pero de ello, bajo mi conciencia honrada, estoy completamente convencido. Además, cuando el rumor popular corre y el testimonio es unánime, ¿no podemos hablar? En ese caso todo quedaría impune en este mundo.

—¡Ah! muy bien, muy bien. Recojo estos hechos a título de *vox populi*.

—Ese es su deber.

—Sí, ya lo creo; los corresponsales, según usted, estamos obligados a zamparnos en la cárcel. Queda usted servido.

—¿Señor corresponsal!...

—¿Qué pasa?

—Acabo de enterarme de que el cartero se ha guardado la carta en el bolsillo, y como no aparece en LA LUCHA DE CLASES, todo el público dice que está usted vendido.

—¡Diablo! ¿Cómo es eso? ¿Otra llamada? (Vuelve el corresponsal la vista a la puerta.)

—Yo soy hermano del cura de quien tan mal le han informado.

—Bien, y ¿qué desea?

—Que por todos los santos no publique usted esa carta. Yo sabré corresponder con los amigos...

—¡Vaya usted a paseo!

En esto se me presenta un hombre con el semblante iracundo, profiriendo enormes amenazas.

—Yo—dice—soy cuñado del cura, y estoy dispuesto a gastarme mil pesetas en los tribunales de justicia.

—¿Pues qué? ¿Acaso es planta exótica el embarazo de un cura? ¿No se pueden recoger las denuncias que la opinión formula contra él? Otros más grandes y más altos cayeron bajo nuestra pecadora pluma, si alguna vez se lo merecieron.

—¡Veremos, veremos! (Y nuestro hombre deja entrever no sé qué secretas amenazas.)

—Pues venga usted preparado, amigo mío, que los demás no nos dormimos.

Todo esto es lo que de público se dice.

Se dice además que parió la chica la vispera de Todos los Santos.

Que desde la mañana hasta la noche vióse un robusto niño que, metido entre sábanas, yacía cadáver.

¿Fue la muerte natural? Esto lo sabrán los dos médicos que hicieron la autopsia.

Que se le quiso enterrar con sigilo y que a ello se negó el enterrador.

Que otro cura se presentó con seis testigos (tres hombres y tres mujeres) para ahogar la voz de la parturienta y que declarase lo que ellos tuvieron por conveniente.

Y se dice, finalmente, que un individuo se declaró padre de la criatura, no obstante haber amenazado al principio con azadón a los que tal afirmaran.

Y yo, todo tembloroso por los miles de pesetas que tiene el cuñado del cura y por las altas influencias de otros importantes personajes que han movido esta escena y han hecho este pobre argumento interesante, declaro solemnemente que cuando ese dijo ese individuo, tendría razón.—EL CORRESPONSAL.

BARACALDO

Vergonzoso por todo extremo están resultando los trabajos rastrosos que viene haciendo el caciquismo de este pueblo para recoger firmas con objeto de mandar la adhesión a la Comisión de la fuerza llamadas *vivas*.

Los alguaciles han recorrido todo el pueblo, pero apenas si recogieron 200 firmas. No dándose esto el resultado apetecido, llevaron los pliegos a las escuelas públicas y particulares, donde firmaron los niños.

Esto es vergonzoso, repito. Los vecinos de Baracaldo, que no quisieron firmar porque lo que quieren es que se suprima el impuesto de consumos y se conceda la autonomía municipal, se han visto sorprendidos al saber que sus hijos en las escuelas son maniqués del caciquismo.—EL CORRESPONSAL.

Todos los días oigo lamentarse a los trabajadores de este contorno. Que si la vida es cara; que si los jornales son cortos; que se trabaja mucho para lo que ganan; que capataces y encargados cobran las primas que les pertenecen a ellos; que abusan de los trabajadores que están bajo sus órdenes... Y así por el estilo.

Y yo pregunto a esos obreros: ¿por qué en vez de quejarse no habéis procurado una buena organización para impedir que abusen de esa manera? Si hubierais creado una organización robusta, otras fueran las condiciones en que estaríais, y los encargados y capataces os tratarían como se debe tratar a los hombres, y no como os tratan ahora, que más parece un trato de bestias.

Basta ya de lamentaciones, compañeros de Altos Hornos, que con lamentaciones no mejoraremos nuestra situación. Ingresad en las Sociedades de resistencia y en la Agrupación Socialista, y no temáis a los Arcochas, Sastagaitias y demás compinches. Porque si seguís, cómo hasta aquí, sumidos en la ignorancia ó entregados al caciquismo, no os quejéis, pues vuestra será la culpa.

Es preciso que abandonéis el juego, que os contengáis en la bebida y que os ocupéis en leer periódicos socialistas y folletos que os marquen el camino de la emancipación.

De esa manera, organizándonos e instruyéndonos, nos pondremos en condiciones para luchar contra los explotadores y contra los caciques que de mil modos los defienden.—UN EXPLOTADO.

Zona minera.

GALLARTA

Inconscientemente, los compañeros Casimiro Fernández y Juan Fernández firmaron los pliegos que van a mandar a Madrid adhiriéndose a las pretensiones de las *fuerzas vivas*. Y como esos compañeros no están conformes, ni mucho menos, con esas pretensiones y si con las que expusieron ante el Poder central los representantes de los trabajadores, han manifestado, en asamblea extraordinaria celebrada por la Agrupación Socialista de este pueblo, sus deseos de que se haga público en LA LUCHA DE CLASES el error cometido, error en que incurrieron, no por su voluntad, sino por lo que voy a exponer.

Un delegado del alcalde se acercó a ellos y les invitó a firmar en un pliego en blanco, sin encabezamiento ninguno, manifestándole que era con el propósito de favorecer al pueblo. Según lo que se les dijo, ellos creyeron que se les recababa la firma para pedir la autonomía municipal y la supresión del impuesto de consumos, y firmaron; pero al saber que era para todo lo contrario y al penetrarse de que habían caído en una emboscada, se apresuraron a hacerlo público para que conste así.

¡De esta manera elaboran sus éxitos las *fuerzas vivas*!—Por la Agrupación Socialista: el secretario, MANUEL DELGADO.

LA ARBOLEDA

Hace pocos días vinieron a esta un sargento de infantería y un señor comandante, que creo eran del regimiento de Garellano. Según los informes que me facilitaron (y creo serán exactos), su venida ha tenido por objeto el informarse de los atropellos cometidos con nosotros en la última huelga.

Pues bien; esos señores informadores no interrogaron a ningún obrero de los que fueron maltratados, no se informaron para nada de los obreros. Y ahora dirán los lectores de LA LUCHA DE CLASES: pues entonces, ¿de quién se informaron? Voy a decíroslo: se informaron de los enemigos de la clase trabajadora, es decir, de los mismos que nos atropellaron.

Si es que el Gobierno quiere con sinceridad hacer una información imparcial, yo voy a decirle con absoluta sinceridad lo que se debe hacer, y es lo siguiente:

1.º Que los informadores vayan a los Centros obreros de la zona minera y hasta al de Bilbao, pues ahí también se cometieron arbitrariedades.

Y 2.º Que se avisten con los obreros atropellados, y además recojan, en los pueblos por donde vayan impresiones de todos, y no hagan caso de los enemigos de los obreros, que son la mayoría de los que viven sin trabajar.

Hoy me concreto a llamar la atención del señor gobernador militar ó de quien corresponda para que sepan a qué atenerse sobre la materia que trato.

Deseo se reproduzcan estas líneas en la Prensa obrera, y principalmente en EL SOCIALISTA de Madrid.

Sin más, vuestro y de la causa socialista.

—JOSÉ PÉREZ.

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

No cesan los editores F. Sempere y Compañía, de Valencia, de publicar buenos libros. Los últimos que hemos recibido de esa acreditada Casa son los siguientes:

Historia y sugestión (estudios de psicología clínica), por el doctor José Ingenieros, catedrático en la universidad de Buenos Aires. —A esta obra seguirán en serie *Simulación de la locura* y *El lenguaje musical y sus trastornos históricos*, del mismo autor. *Historia y sugestión* es una obra notable, ilustrada con grabados en el texto. Forma parte de la «Colección Científica» de esta Casa editorial, y su precio es, como todas las de esa colección, 3 pesetas.

Así hablaba Zaratustra y La genealogía de la moral.—A estas dos obras seguirá la colección completa de las de este filósofo alemán, tan discentido por su teoría del *superhombre*. *Así hablaba Zaratustra y La genealogía de la moral* forman dos volúmenes, a peseta cada uno.

El huerto de Epicteto, de Antonio Zozaya. —El ilustrado rector de *El Liberal* de Madrid da pruebas de su extensa cultura en este volumen, que cuesta también una peseta. Es una serie de pensamientos que abarcan multitud de conocimientos humanos.

SUSCRIPCIÓN

abierta por el Comité Provincial de Agrupaciones Socialistas de Vizcaya a favor de los presos y heridos en la última huelga general.

	Pesetas
Suma anterior	408,45
SAN JULIÁN DE MUSQUES	
José Tampan, 2 pesetas; Baldomero Zorrilla, 1,60; N. González, 0,30; Salsamendi, 0,30; Salsamendi 2.º, 0,40; Etxabilondo, 0,20; M. Ferrero, 0,25; Unos obreros, 0,90; Ceferino Ferrero, 0,35; José Ferrero, 2; Federico Ruiz, 0,50; Angel Monterrubio, 0,50; Benito Ferrero, 2; Ramón Tejero San Ramón, 0,10; Crispín Domínguez, 0,20; José Becerra, 0,30; Pedro Echevarría, 0,50; E. G., 0,50; Un cosaco, 0,25; Juan de Dios Valcárcel, 0,25; Colecta del mitin del día 21 de octubre para protestar de los atropellos cometidos por las autoridades, 11,75.—Suma	24,95
Total	433,40

El Socialismo asegurará a todos la más amplia libertad.—TERWAGNE.

NOTICIAS

La primera de la serie de conferencias que ha organizado la Federación de Sociedades Obreras de esta villa, tendrá lugar el lunes próximo, a las ocho y media de la noche, en el Centro Obrero.

Estará a cargo del compañero Juan Pérez.

También la Juventud Socialista de esta villa ha organizado otra serie de conferencias.

La primera se celebrará el próximo miércoles en el Centro Obrero y estará a cargo del compañero José Urrea.

Leemos en nuestro apreciable colega LA AURORA SOCIAL, de Oviedo:

«Por fin, y después de dos años de idas y venidas, el juez municipal de Mieres ha recibido energías órdenes para que instruya rápidamente el expediente de matrimonio civil de Martín Sáenz y Pilar Alvarez, de Mieres.

Veremos si don Víctor se atreve también ahora a desobedecer a sus superiores, como vino desobedeciendo el mandato imperativo de la ley.»

Mañana, a las cuatro de la tarde, dará en el Centro Obrero de Ortuella una conferencia el compañero Remigio Cabello, de Bilbao. Disertará sobre el tema *Programa del Partido Socialista*.

La Asociación Femenino-Socialista celebrará un mitin de propaganda socialista y societaria el jueves próximo, a las ocho y media de la noche, en su domicilio social, Centro Obrero.

Al acto asistirán delegados de la Agrupación y Juventud Socialistas y de la Federación de Sociedades Obreras.

A los huelgistas que se puso en libertad el día 27 del pasado por el Juzgado del Ensanche de esta capital se les manifestó que les alcanzaba el indulto y por eso eran libertados; pero resulta que a pesar de eso que se les dijo les obligan a presentarse periódicamente en el Juzgado, imposibilitándoles, por tanto, de ir en busca de trabajo a otra parte a los que aquí no lo encuentran.

¿Están ó no comprendidos esos trabajadores en el famoso «acto de clemencia»?

Para evitar torcidas interpretaciones y dejar su buen nombre a salvo de toda suspicacia, el compañero Lino Barrera desea hacer constar que si por culpa de otros ha muerto LA REVISTA SOCIALISTA él no ha tenido en ello la menor parte.

Como corresponsal de LA REVISTA SOCIALISTA ha cumplido perfectamente sus deberes, observando siempre una conducta correcta. Y para demostrarlo nos mostró una carta firmada por el director de la mencionada publicación, en que así se hace constar.

Queda complacido el compañero Barrera en su legítimo deseo.

La Junta directiva de la Escuela laica de Sestao convoca a su Protectorado y entidades a junta general extraordinaria para el sábado 24 del actual, a las ocho de la noche.

GUIA DEL OBRERO EN VIZCAYA

Agrupación Socialista de Bilbao.—Mañana domingo, a las cuatro de la tarde, celebrará asamblea extraordinaria.

Agrupación Socialista de Baracaldo.—Celebrará asamblea extraordinaria mañana domingo, a las tres de la tarde, para tratar los siguientes puntos:

Proposiciones para el orden del día del próximo Congreso provincial.

Lectura de una comunicación del Comité Provincial.

Situación económica de la Agrupación.

Juventud Socialista de San Julián de Musques.—El plazo de la amnistía concedida por esta Juventud expira con el presente año.

Ténganlo en cuenta los compañeros que deseen acogerse a ella.

Sociedad de Obreros Peones de Bilbao.—Hoy sábado, a las ocho y media de la noche, continuará reunida en junta general en su local social.

Se ruega la más puntual asistencia.

Comisión Escuela Laica.—Se convoca a esta Comisión a una reunión que se celebrará el próximo lunes, a las ocho y media de la noche, en el Centro Obrero.

Dicha Comisión, que es la nombrada por la Federación de Sociedades Obreras, la componen los compañeros Villarreal, Achúcarro, Bujanda, Estévez y San Pedro.